

24 MARZO

Recuerdo que, en los primeros tiempos de mi obra, sufrí una fiebre muy alta, y que, en el delirio, comparecía ante san Pedro. Él me decía: «Márchate. ¡En el Paraíso no hay barrios pobres!». Yo me enfurecía y le replicaba: « ¡Muy bien! Entonces voy a llenar el paraíso de miserables, y así también vosotros tendréis barrios pobres. Y no tendréis más remedio que dejarme entrar. Todos tenemos que ir con Dios».